

## Comentarios y reseñas



Liliana Findling y Elsa López (coordinadoras), Laura Champalbert, Estefanía Cirino, Liliana Findling, María Paula Lehner, Elsa López, Silvia Mario, Marisa Ponce y María Pía Venturiello  
*De Cuidados y Cuidadoras. Acciones públicas y privadas*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2015

Paulina Seivach

De acuerdo con datos censales argentinos de 2010, una de cada 10 personas tiene 65 años o más, y CELADE proyecta que, para 2040, la cantidad de adultos mayores supere a la de niños. Si bien el país se encuentra desde 1985 en la etapa avanzada del proceso de transición demográfica, hay diferencias en el grado de avance por provincia, con la Ciudad de Buenos Aires encabezando la lista: su población adulta mayor representa el 16,4% del total.

---

Paulina Seivach es Licenciada en Economía, Jefa de Departamento de Análisis del Mercado de Trabajo, Distribución del Ingreso y Situación Social en la Dirección General de Estadística y Censos (GCBA)

El envejecimiento avanzado implica no solo índices altos –y, durante un tiempo, crecientes– de adultos mayores así como una mayor duración media de la vida, sino también la presencia de un colectivo con más probabilidades de contraer enfermedades y de sufrir disminuciones parciales o totales de sus capacidades motrices e intelectuales. Esta situación plantea, para la sociedad en su conjunto, desafíos que atraviesan prácticamente todos los aspectos de la vida pública y privada y que abarcan desde la adecuación de los sistemas previsional y de salud para dar servicios y cuidados de larga duración hasta mecanismos para conciliar el cuidado de familiares dependientes y el trabajo remunerado, pasando por hacer más accesibles los espacios públicos para las personas mayores, mantenerlos integrados a labores productivas y evitar su aislamiento.

Este libro, que es resultado del proyecto de investigación “Mujeres, cuidados, salud y familias en el GBA”, analiza cómo se distribuyen y ejercen las responsabilidades de cuidado entre los cuatro vértices del Diamante del Cuidado de Esping Andersen (1993): el Estado (instituciones públicas y obras sociales que capacitan a cuidadores domiciliarios y proveen el servicio de cuidado u otorgan subsidios para sus beneficiarios), las organizaciones no gubernamentales (ONG), las familias y el mercado (trabajadores remunerados que cuidan a adultos dependientes y empresas privadas que proveen servicios de cuidado).

La investigación busca conocer la forma en que las familias resuelven el cuidado de los adultos dependientes, el rol de las mujeres según el estrato social en el que se encuentran, las demandas que tienen sobre las instituciones del sistema de salud y de previsión social para organizar ese cuidado, las trayectorias laborales de las personas que trabajan cuidando a otros, el impacto sobre la propia salud que implica esa labor, los cuidados que hacen de sí mismos los que cuidan y su autopercepción del estado de salud.

La metodología que utilizan las autoras para responder a las preguntas antes planteadas es un diseño de tipo exploratorio y descriptivo basado en fuentes primarias y secundarias. Realizaron entrevistas en profundidad a cuatro poblaciones de estudio del Gran Buenos Aires mediante muestras no probabilísticas de tipo intencional que se realizaron entre 2011 y 2013 a: mujeres que cuidan a sus familiares (19 encuestas), personas que cuidan de otros de forma remunerada (13 entrevistas), responsables de organismos estatales y, finalmente, privados que brindan capacitación para el cuidado y que ofrecen la provisión de cuidado (entre los dos últimos grupos, 13 entrevistas). Dentro de las fuentes secundarias que usaron, se destacan el Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010 (INDEC), la Encuesta Nacional de Factores de Riesgo (ENFR) realizada en 2009 (Ministerio de Salud, Ministerio de Desarrollo Social e INDEC) y la información sobre

cursos, capacitaciones específicas y servicios.

En la Introducción del libro, se presentan distintos enfoques sobre el cuidado, se plantean los objetivos y las preguntas que guían la investigación, se describe la metodología empleada y se abordan brevemente algunas cuestiones que se desarrollan en adelante. Ya en el Capítulo 1 se presenta la dinámica y situación actual del envejecimiento poblacional en la Argentina con impacto en tres planos: el individual, el familiar y el social. Se describen los principales aspectos sociodemográficos del envejecimiento, con atención a los problemas de salud de la población adulta mayor, su cobertura previsional y de salud y sus arreglos residenciales. La información que las autoras seleccionaron y organizaron en el Anexo a partir de datos censales y los que elaboraron de la Encuesta Nacional de Factores de Riesgo (ENFR) de 2009 ilustran las diferencias regionales, por sexo y por tramo de edad.

En el Capítulo 2, se analizan las formas en que las mujeres –principales depositarias de las responsabilidades de cuidado familiar– se organizan y toman decisiones para cuidar, y los recursos materiales, afectivos y morales con que cuentan para ello. El capítulo visibiliza la tensión, que ocurre especialmente en los sectores medios, entre el proyecto individual de las mujeres y la responsabilidad dada por la tradición familiar y plantea algunas de las motivaciones que tienen para cuidar. También destaca que la posibilidad de las mujeres de sectores medios de pagar a las de sectores medio-bajos para que hagan el trabajo

de cuidado que demanda más esfuerzo resulta en un sistema de cuidados dual que reproduce los patrones de diferencias, tanto de género como económico y social.

El Capítulo 3 se centra en el mercado; para ello, analiza el marco legal vigente de la actividad de cuidado y algunas características sociodemográficas de los trabajadores que se dedican a estas tareas. Luego estudia las opiniones que tienen sobre su tarea de cuidado los trabajadores remunerados y las empresas privadas que brindan servicios domiciliarios, destacando una lógica de funcionamiento de estas últimas muy fragmentada y escasamente controlada.

En el Capítulo 4, el foco se sitúa en el Estado y las Organizaciones no Gubernamentales (ONG) como formadores y proveedores de cuidados. En una primera parte, se analizan las opiniones de los responsables de instituciones públicas y ONG que brindan cursos para cuidadores domiciliarios, y en la segunda se describen las estrategias institucionales de provisión de servicios de cuidado a cargo del GCBA y de obras sociales. El capítulo contiene un anexo que presenta los contenidos de los cursos de formación de los cuidadores domiciliarios del Ministerio de Desarrollo Social y del Hospital Ramos Mejía. Esta parte de la investigación pone en evidencia la escasa articulación entre la formación y la inserción laboral de los cuidadores domiciliarios, la falta de información que circula sobre la oferta de cuidadores domiciliarios y de subsidios para familias que los requieren y los vacíos legales existentes

en cuanto a la precisión del rol del cuidador domiciliario (actualmente regido por la Ley 26.844 sobre el Régimen Especial de Contrato de Trabajo para el Personal de Casas Particulares).

El Capítulo 5 busca, en una primera parte, conocer las estrategias de las mujeres para proveer cuidados a sus familiares dependientes, examinando las demandas que hacen a las instituciones de salud y de previsión social. En segundo término, presenta las opiniones de los responsables de las instituciones formadoras y proveedoras de cuidados sobre las familias, el Estado y los cuidados.

Antes de un capítulo final en el que se presentan las conclusiones generales de la investigación, el Capítulo 6 se interesa por la salud de los que cuidan, entendiéndola como sinónimo de bienestar y no solo como ausencia de enfermedad. Primero, pone interés en las mujeres que cuidan a familiares dependientes, con la intención de dar cuenta de los efectos que esas tareas tienen en su propia salud, así como de conocer qué hacen ellas para cuidarse. Luego, se dedica a los trabajadores remunerados y analiza la percepción de su propio estado de salud, el acceso a las consultas médicas, el tipo de actividad física realizada, la alimentación y las dietas y los malestares específicos de la tarea de cuidar.

En síntesis, este libro aporta luz sobre las condiciones y situaciones de los que desarrollan tareas de cuidado en el GBA, considerando para el análisis los cuatro vértices del Diamante de Cuidado. La

investigación brinda noción de cómo la sociedad está resolviendo el cuidado de los más grandes, en función de los mandatos, las expectativas individuales de las distintas generaciones, la división sexual del trabajo y los recursos disponibles.

A lo largo de los distintos capítulos, las autoras exponen que, en la Argentina –y como muestra la experiencia latinoamericana en general–, las actividades de cuidado recaen fundamentalmente en las familias, frente a un Estado replegado que participa con políticas débiles, programas fragmentados de escasa cobertura, solo complementariamente y a veces de manera marginal. Dentro de las familias, los mandatos sociales naturalizan el cuidado como una actividad femenina, que, como ocurre en el espacio privado, tiende a permanecer invisibilizada y con poco reconocimiento social. El libro plantea la inequidad que esto supone y expone las tensiones individuales y familiares que ellas padecen,

los efectos que tiene el ejercicio de las tareas de cuidado sobre su bienestar y las diferencias de expectativas y de recursos con los que cuentan los distintos estratos sociales.

En lo que respecta al trabajo de cuidado en el mercado, las autoras analizan los vacíos de la legislación y algunas de las consecuencias de las fallas en los controles a las empresas proveedoras. Abogan por una mayor precisión del rol de cuidador domiciliario en la ley, por una mejor articulación entre la capacitación y la inserción laboral y por la eficaz circulación de información sobre la existencia de servicios de cuidado disponibles (o su equivalente en dinero) para las familias que los requieren.

Las autoras plantean también la necesidad de que el servicio de cuidado ocupe un lugar más importante en la agenda pública para que deje de ser un tema privado, doméstico y familiar que se resuelve a expensas del bienestar de las mujeres.